

EXCELSIOR

Eliminan la Medicina Gratuita en los Hospitales Argentinos

Por **FLAVIO TAVARES
FREITAS**,
corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 5 de febrero.—La medicina pública dejará de ser gratuita en Argentina a partir de esta semana. La medida, dispuesta por el gobierno militar, termina con una práctica que por más de un siglo benefició a los argentinos. Ahora, los enfermos deberán pagar una pequeña cuota de 150 pesos en todos los hospitales. La internación, las operaciones, los análisis de laboratorio, las radiografías y demás exigencias que impone la medicina moderna, también serán sufragados por los pacientes.

Únicamente los tuberculosos, leprosos, enfermos venéreos o portadores del "mal de Chagas", quedarán excluidos del pago de cuotas. Tampoco pagarán los que necesitan aplicarse vacunas antipolliomelítica, antivariolosa, etc. Los indigentes que puedan demostrar tal condición también serán eximidos del pago.

El derecho de todos sus habitantes a gozar de una medicina pública gratuita, colocó otrora a la Argentina en una posición de privilegio entre los países del mundo que marchan a la cabeza en materia social. "Sólo Inglaterra y Suecia nos superan", solía repetir el ex ministro de Salud Pública del primer gobierno peronista, Santiago Carrillo.

A pesar de que Argentina posee el índice más bajo de mortalidad infantil en Latinoamérica (63 por cada mil), los expertos en salud estiman que este porcentaje es demasiado elevado para un país cuyo crecimiento demográfico no alcanza el dos por ciento anual. El hecho se agrava si se tiene en cuenta que este país es uno de los mayores productores de alimentos del mundo. "Aquí producimos materias primas de origen ve-

getal y animal; es decir, de alimentos vitales para la futura madre y el hijo", explicó a este corresponsal un técnico de Salud Pública.

**SERVICIO MEDICO
POB 100,000 PESOS**

En Argentina, la medicina privada es muy costosa y sólo acuden a ella sectores de la burguesía y de la alta clase media. En los últimos años han proliferado varias clínicas que prestan un servicio médico completísimo, pero cuyo costo mínimo no baja de los 100 mil pesos. La numerosa clase media, presionada por la crisis económica, acude cada vez más a los hospitales estatales. En cambio, la clase trabajadora cuenta —a través de sus poderosos sindicatos— con un buen servicio social que le asegura sanatorios y medicamentos a precios bastante reducidos, y a veces completamente gratis. Estos beneficios, sin embargo, se han reducido en algunos sindicatos: en el más importante —la Unión Obrera Metalúrgica— se ha comenzado a cobrar un porcentaje mayor sobre todos los servicios médicos y, también, sobre todos los medicamentos.

El contralmirante Julio Bardi, ministro de Bienestar Social, reconoció que la situación sanitaria se ha agravado. "Los índices de enfermedad son altos y algunos se han recrudecido", dijo hace poco en un congreso que reunió a las autoridades de Salud Pública. En ese mismo discurso el ministro dijo que "para 1977 han sido revisados todos los programas de salud y reforzados sus presupuestos. En salud, el objetivo único es el ser humano, que está colocado por encima de todo compartimento estanco, sea éste nacional, provincial o municipal".

Por ahora, las cuotas se pagan en los hospitales de la ciudad de Buenos Aires.

Libros y antilibros

Efraín HUERTA

HOMENAJE

El número treinta y tres de "Casa" (noviembre-diciembre de 1965) agrega dos nombres a su directorio: el de Roque Dalton, poeta y ensayista salvadoreño asesinado en su propia tierra por unos pandilleros "revolucionarios", y el de Mario Vargas Llosa. El número está dedicado en su totalidad a don Ezequiel Martínez Estrada, aquel sabio lleno de bondad. Textos de Retamar, Haydée Santamaría, Arnaldo Orfila Reynal, Nicolás Guillén, María Rosa Oliver, Manuel Galich, Pablo Armando Fernández, Leónidas Barletta, Edmundo Desnoes, Gregorio Bermann, etc., y, al final, varios textos de don Ezequiel. Un libro suyo de inmensa importancia, "Martí, revolucionario", ya no lo vio impreso.

El gran argentino falleció en Bahía Blanca, Argentina, a mediados de 1964.

CUENTOS

Alianza Editorial publicó en 1975 (a fines de), los "Cuentos completos", de Ezequiel Martínez Estrada, una magnífica edición preparada por Roberto Yahni. Aquí viene el cuento "Marta Riquelme" (1949), donde se nos descubre que Marta era una escritora, que "no es una escritora", sumando lo que sigue: "Hasta diría que casi no sabe escribir. Los originales me fueron entregados por el doctor Arnaldo Orfila Reynal (más adelante, don Ezequiel escribe "Reynald"), quien los obtuvo a su vez de un amigo de la autora..."

El relato es tiernísimo, porque don Ezequiel confiesa que el manuscrito de la Riquelme se extravió, porque es necesario escribir de todas maneras el prólogo.

POEMA

Hábito, costumbre, manía, lo que sea, el caso es que después de leer la tremenda autobiografía de Marta Ri-

Trabajar en la Ópera de París es un Prestigio, Dice Oscar Araiz

PARIS, 5 de febrero. (AP) "La Ópera de París es todo un prestigio por el antecedente que significa y es una gran satisfacción para mí montar en ella dos obras", dijo el coreógrafo argentino Oscar Araiz.

Esas obras son "Las canciones de Mahler" y "Adagietto", del mismo compositor, y Araiz fue encargado por la Ópera de París para realizar la creación de ellas.

El prestigioso coreógrafo argentino añadió que estaba muy contento de trabajar en un escenario tan glorioso y con elementos tan maravillosos como los que constituyen el ballet de la Ópera de París, y citó especialmente los nombres de Wilfred Piolet, Jean Guizerix, Dominique Khalzouik y Michael Denard.

La presentación de esas dos obras tendrá lugar el 19 de febrero.

EXCELSIOR

quelme, debo releer el poema de Retamar titulado "Despedida a Agustina y Ezequiel Martínez Estrada", escrito en noviembre de 1962. Al mismo tiempo, recordar a qué amigo le presté mi ejemplar de "Martí: el héroe y su acción revolucionaria", de don Ezequiel, que publicó Siglo Veintiuno Editores, S.A., de México, casa dirigida por don Arnaldo Orfila Reynal y en la que, estoy seguro, jamás se ha extraviado ningún manuscrito.

Paso en máquina el poema de Roberto, para que aparezca aquí mismo y todos los que los conocieron los recuerden: a don Ezequiel y, a su lado, pequeña también, su Agustina.